

Julio Moncada

## Dos poemas de la infancia

### HOY DIA



HOY es de nuevo abril. Está llovido  
el cielo con las nubes del otoño.  
El campo gris se asemejó al olvido.  
Abotona el espino un rubio asombro.

De tristeza mi día está transido.  
A la madre me vuelco en abandono  
y en este abril, el tiempo acontecido  
mira sobre el pasado por mi hombro.

Busco tal vez un niño que perdido  
duerme en el fondo obscuro de este rombo  
donde traza mi vida su camino;

y sufro por saber que ciego y solo,  
este día de abril, en su destino  
mira el pasado arriba de su hombro.

## EL PEQUEÑO NARANJO

Ah, pues, viento terrible, viento de cordillera  
que llega a nuestro patio con su devanadera.

Ah, pues, hace bramar al lagar sinfonía,  
sacudes los racimos, anulas la vendimia.

Golpeas implacable el rostro del olivo  
y curvas con tus garras azules al espino.

Aventas de las rubias carretas nuestro grano.  
Invades con tu furia los restos del verano.

Has descendido ebrio de temblores y lágrimas  
como si en ti bajara temblando la montaña.

Tras de ti está la lluvia. Que traza un plan maldito  
para todos los pobres hijos del inquilino.

Y el gorgoteo gris del charco. El campo solo  
como una maldición de este Dios de nosotros.  
Huye ante ti la abeja. Se vacian los panales  
de su rubio presente. Queda sola la tarde.

Y en el medio del patio nuestro pobre naranjo  
resiste como un príncipe herido y solitario.

Héroe de este día; héroe que circunda  
con sus brazos el rojo presente de la fruta;

héroe immaculado con su oscuro vestido  
bajo el viento del sur se estremece aterido.

Pero sigue en su puesto rodeado del viento  
como en el puente sigue derecho el marinero.

¡Qué extraña poesía del naranjo menudo!  
Aferrado a sus frutas es un curvado nudo.

Con su dura coraza, con su espina erizada  
clava al viento la blanda materia deslumbrada.

Luchan a muerte hoy día el viento y el naranjo.  
Temblando y rechazándose en el medio del patio.

Mas, ha empezado ya el tambor de la lluvia.  
Repiquetea sordas sinfonías maduras.

Se deshace el abrazo de muerte del naranjo.  
Vuelve el perro a correr por el centro del patio.

Hacia el oriente eleva su vuelo un alto pájaro.  
Después de la gran lucha la lluvia ha comenzado.